Año II • Núm. 10 ★ Barcelona × Enero 1905

Precios de suscripción: España, 2'50 pesetas al año. — Extranjero, 2'50 francos

REGALO DE UNA COLECCIÓN DE TARJETAS POSTALES Á LOS SUSCRIPTORES

Tibidabo

REVISTA MENSUAL

Administración: Oficinas de la Sociedad

Tiraje 10.000 ejemplares

Regalo á los Sres. Pasajeros del ferrocarril funicular

TARIFAS
del ferrocarril funicular del Tibidabo

Tranvía de acceso

Subida ó bajada. . . . Ptas. 0'10

Ferrocarril funicular

CLASE GENERAL

Subida.	Ptas.	1'00
Bajada.	»	0'75
Subida y bajada. . . .	»	1'50

CLASE DE LUJO

Subida.	Ptas.	1'50
Bajada.	»	1'00
Subida y bajada . . .	»	2'00

Los niños de 3 á 7 años satisfacen medio billete.

ABONOS

Estos abonos no son personales sinó transferibles, de modo que puede utilizarlos toda persona que lleve el cuaderno y las que le acompañen; pero los talones han de ser cortados por el empleado de la estación.

CLASE GENERAL

Subida 25 pasajes. .	Ptas.	20'00
Id. 50 » . .	»	33'50
Id. 100 » . .	»	60'00
Subida y bajada 25 pasajes.	»	30'00
Subida y bajada 50 pasajes.	»	50'00
Subida y bajada 100 pasajes.	»	90'00

CLASE DE LUJO

Subida 25 pasajes.	Ptas.	26'50
Id. 50 pasajes.	»	47'00
Id. 100 pasajes.	»	87'00
Subida y bajada 25 pasajes.	»	40'00
Subida y bajada 50 pasajes.	»	70'00
Subida y bajada 100 pasajes.	»	130'00

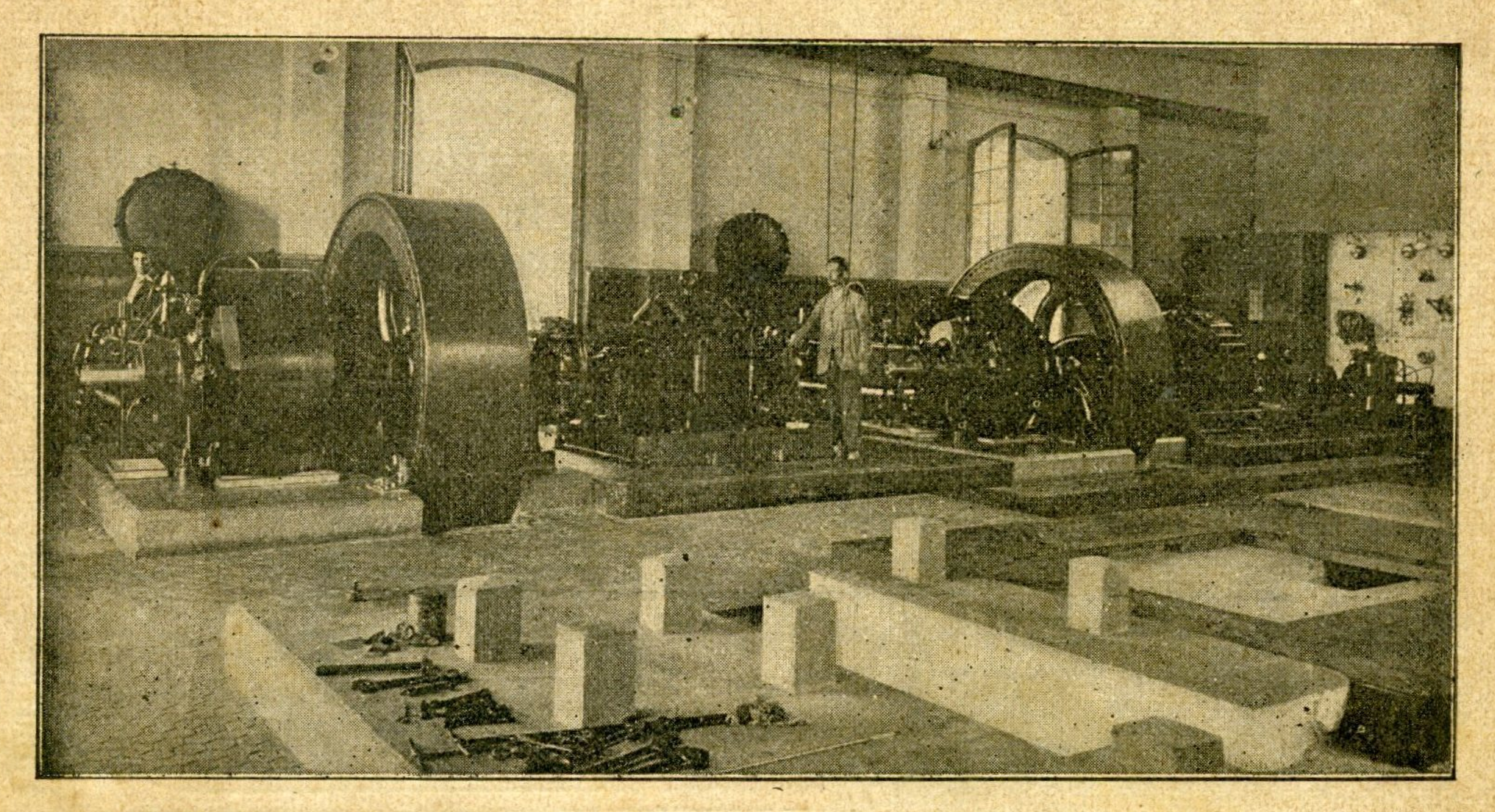
Ventajas especiales á colegios, asociaciones y grupos de excursionistas que pasen de diez.

Viajes combinados á San Cugat del Vallés.

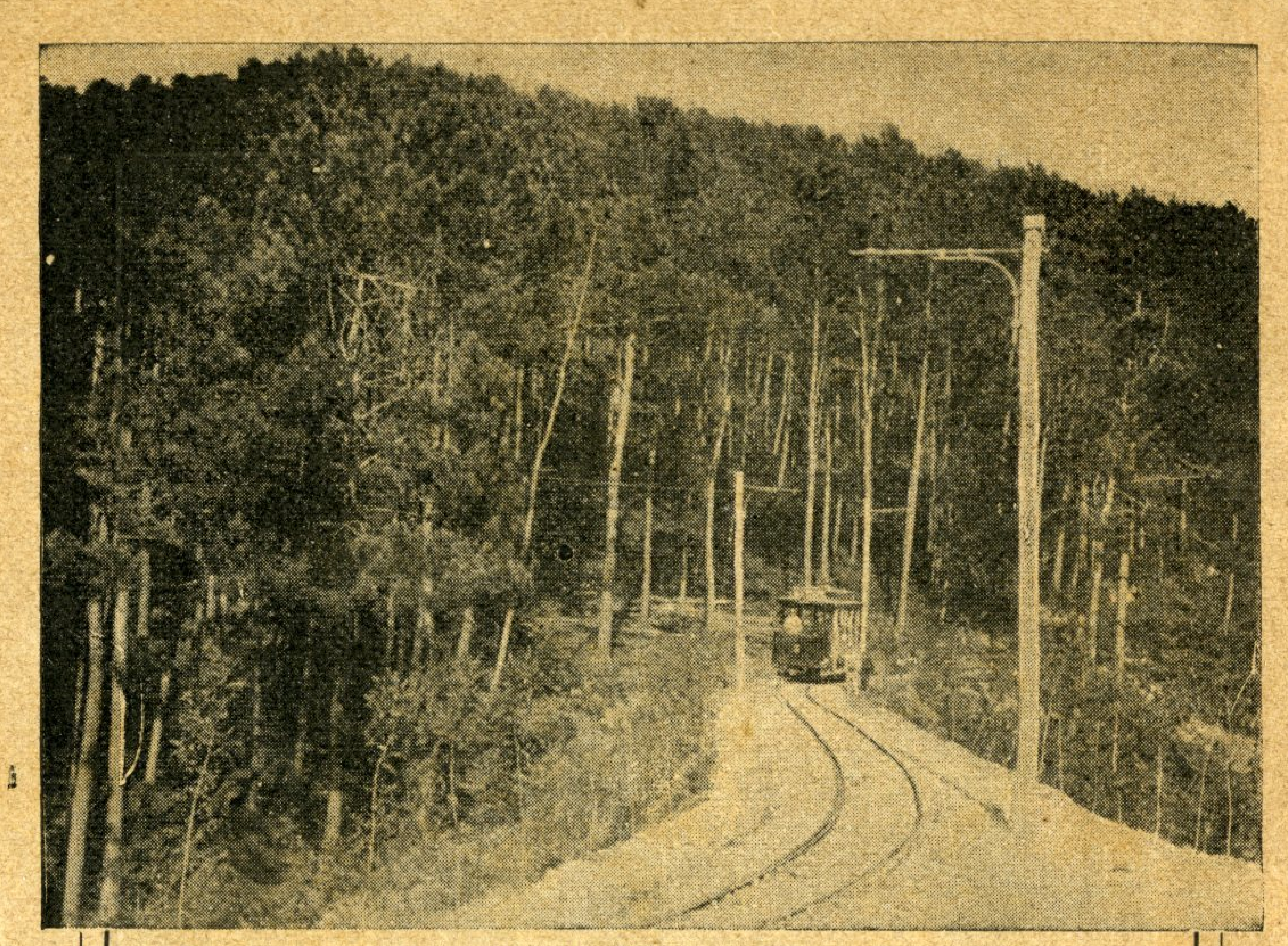
SOCIEDAD ANGLO-ESPAÑOLA DE MOTORES, GASÓGENOS Y MAQUINARIA GENERAL, (antes Julius G. Neville)

Especialistas en la construcción de gasógenos é instalaciones de motores de la Casa Crossley Brothers, de Manchester

Madrid: Calle de Alcalá, 33 y 35 — Barcelona: Plaza de Palacio, 11 — Mahon: Cos Nou



Instalación de motores y gasógenos hecha para el **Funicular** del **Tibidabo**, que se está ampliando en vista de los inmejorables resultados obtenidos.



LOS MESES, por G. Camps



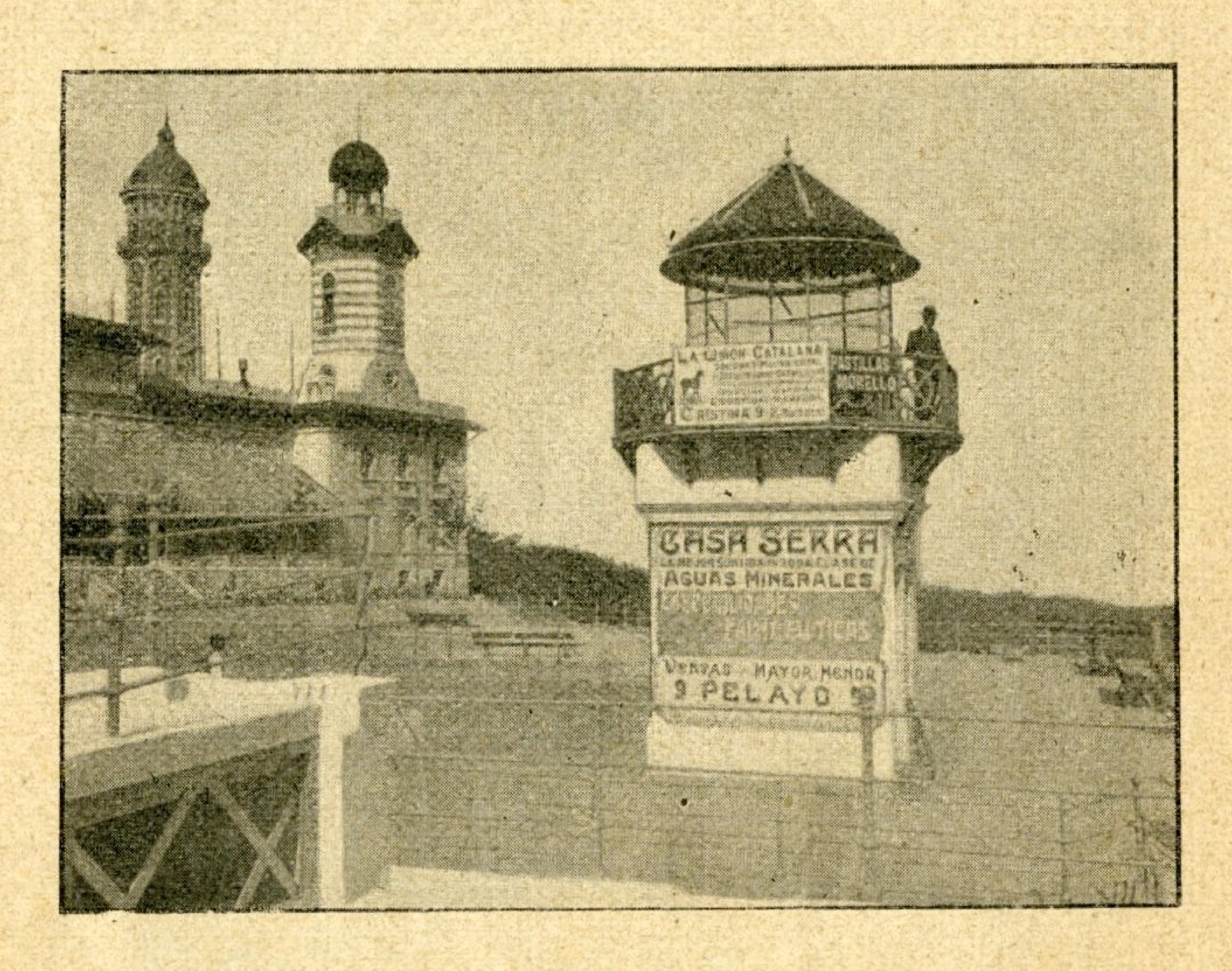
De la preciosa colección de postales en colores, editada por la notable revista **Album-Salón.**

2 pesetas la colección de los 12 meses

Pedidos á M. SEGUI, Rambla de Cataluña, 125. — Barcelona

Crónica del Tibidabo

Expedición interesante. — Lo fué indudablemente la que el martes, día 27 de Diciembre, realizó á la cúspide del Tibidabo, S. A. R. el príncipe Carlos, primogénito del here-



Cúspide del Tibidabo. — Palomar de la Real Sociedad Colombófila

dero de la corona de Dinamarca. Distinguidos representantes de las familias escandinavas que residen en esta capital fueron los que organizaron esta excursión en honor del egregio viajero. Este, con varios jefes y oficiales del buque de guerra de que es segundo comandante el príncipe Carlos, subieron á la montaña en el Funicular de las tres de la tar-

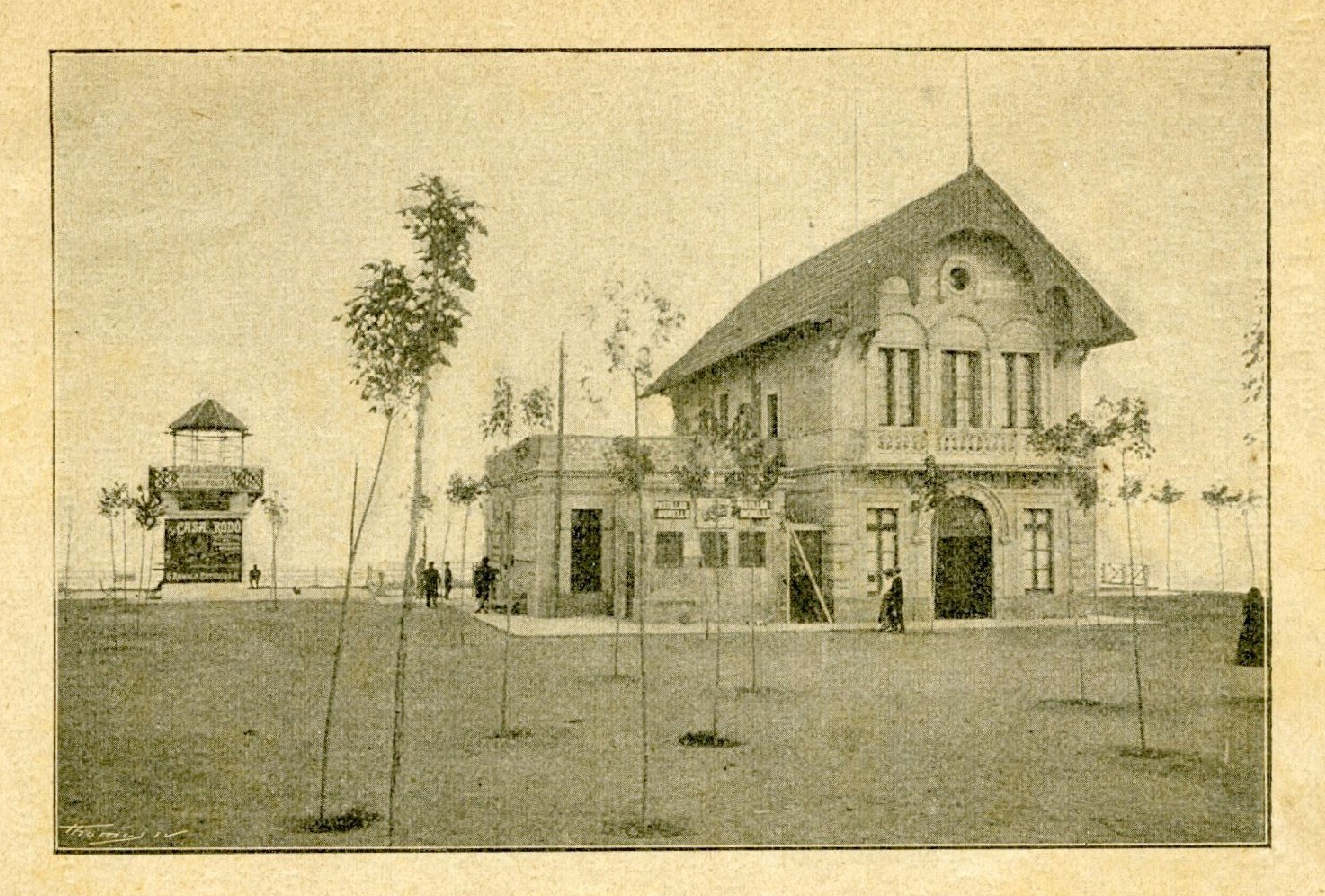
de. Ya en la cúspide, admiraron los excursionistas la magnificencia del panorama, recorriendo algunas sendas próximas para contemplar el paisaje de montañas que se divisa desde la vertiente opuesta, paisajes en los que descuellan Montserrat y San Llorens del Munt.

El príncipe visitó la sala de máquinas del Funicular, enterándose con gran detenimiento del modo de funcionar los diversos órganos de aquélla. Contempló el palomar de mensajeras, á cargo de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, y visitó luego la sala de fotografías, situada bajo las terrazas, examinando con marcada complacencia las admirables muestras del arte fotográfico que están allí instaladas.

Acudió después á la sala de tiro Flobert, en donde, lo mismo que sus acompañantes, se entretuvo en varios ejercicios de tiro, y finalmente, fué obsequiado en el salón rotonda del Gran Restaurant con un *lunch*, en donde el cariño de los daneses hacia el representante de la familia real de Dinamarca se hizo patente.

Á la caída de la tarde regresaron los expedicionarios, satisfecho el príncipe Carlos de los obsequios recibidos, que repetidas veces manifestó que habían sido muy de su agrado, declarando además la admiración que había producido en su ánimo el paisaje del llano de Barcelona, al que da vida el inmenso caserío de la capital y de las poblaciones vecinas.

El príncipe aceptó gustoso, como recuerdo de su expedición, colecciones de postales, el folleto descriptivo del ferrocarril Funicular y el precioso panorama en colores que da perfecta idea de las diversas poblaciones y montañas que se divisan desde el Tibidabo.

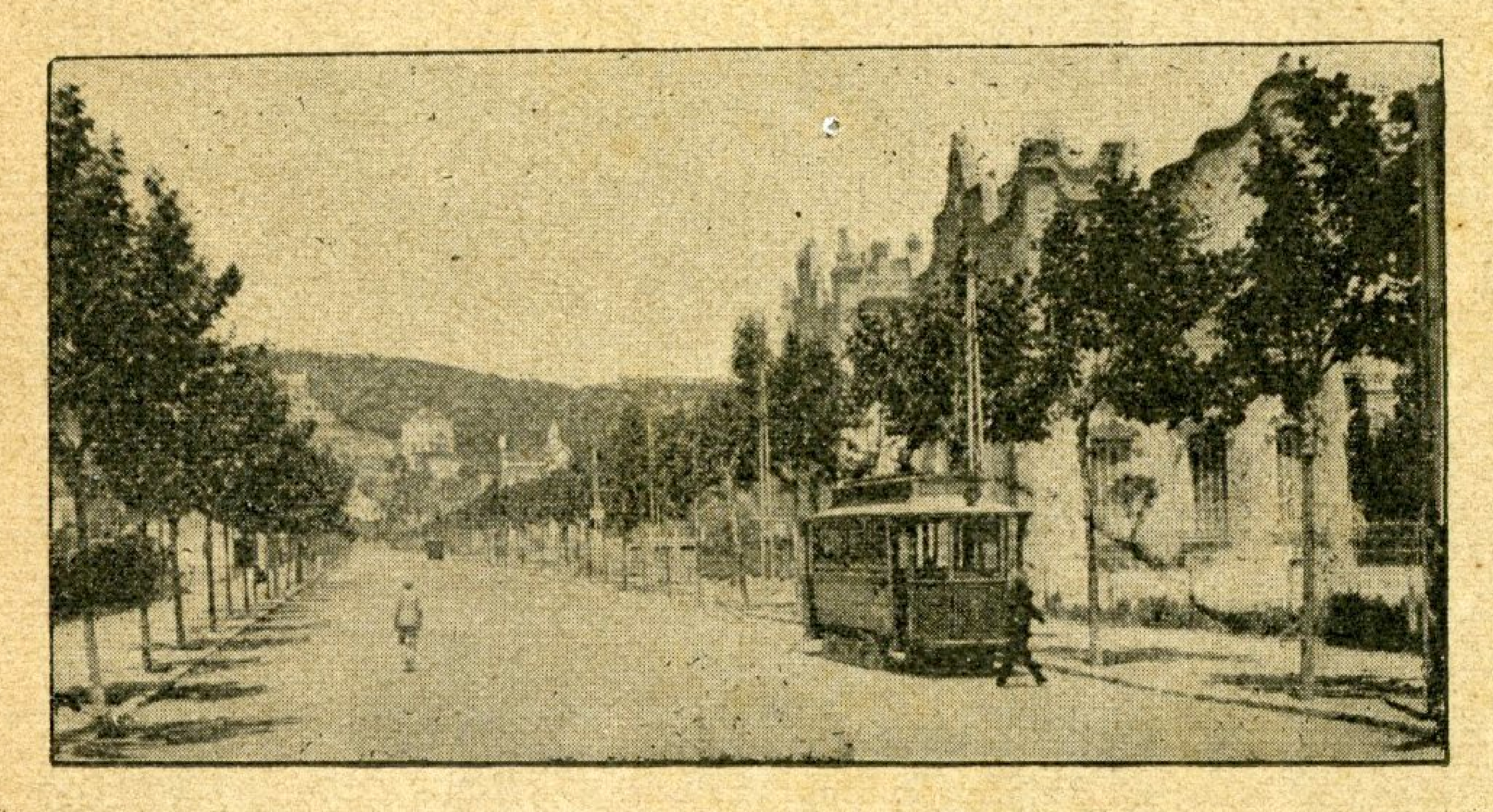


Estación del Funicular en la cúspide del Tibidabo

EL TIBIDABO

Guía del excursionista

El Tibidabo es el sitio predilecto que Barcelona ofrece á los que quieren abarcar de una mirada el hermoso conjunto de la capital y respirar el aire puro de las altas montañas, tan conveniente á los que viven de ordinario al nivel del mar, sujetos por sus ocupaciones á permanecer muchas horas diarias en locales sombríos y sin hacer el menor ejercicio físico.



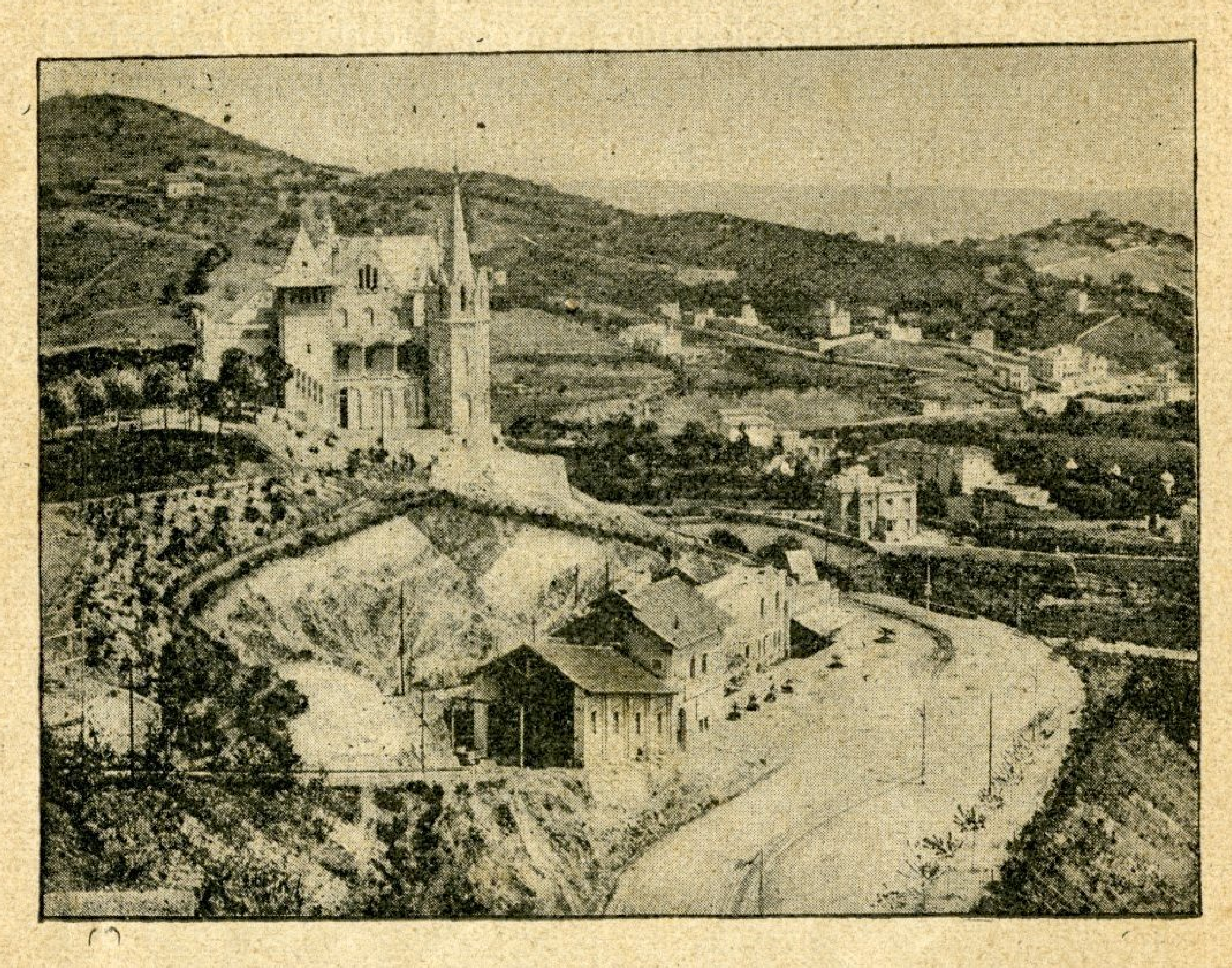
Gran Avenida del Tibidabo

Fot. Samsot y Missé H.nos

El tranvía de la *Bonanova* deja al viajero en la entrada de la *Gran Avenida del Tibidabo*, hermosa vía de 1,276 metros de longitud, recorrida por el *Tranvía de acceso á la estación del funicular.* Empiezan á levantarse hermosos edificios en esta vía, proyectados por los arquitectos Domenech y Estapá, Puig y Cadafalch y otros, que dan idea de lo que ha de llegar á ser esta magnífica arteria de la montaña. Por encima de la estación del *funicular* se ve el magnífico edificio propiedad de D. Manuel Arnús, proyecto de don

Luis Sagnier. Desde la plaza de la Estación el panorama que se divisa es ya admirable. La altitud de esta plaza es de 230 metros, superior á la de Montjuich.

El *funicular* transporta al viajero en ocho minutos á la cúspide del Tibidabo. La línea de 1,180 metros de longitud se extiende entre pinares. El horizonte se ensancha á medida

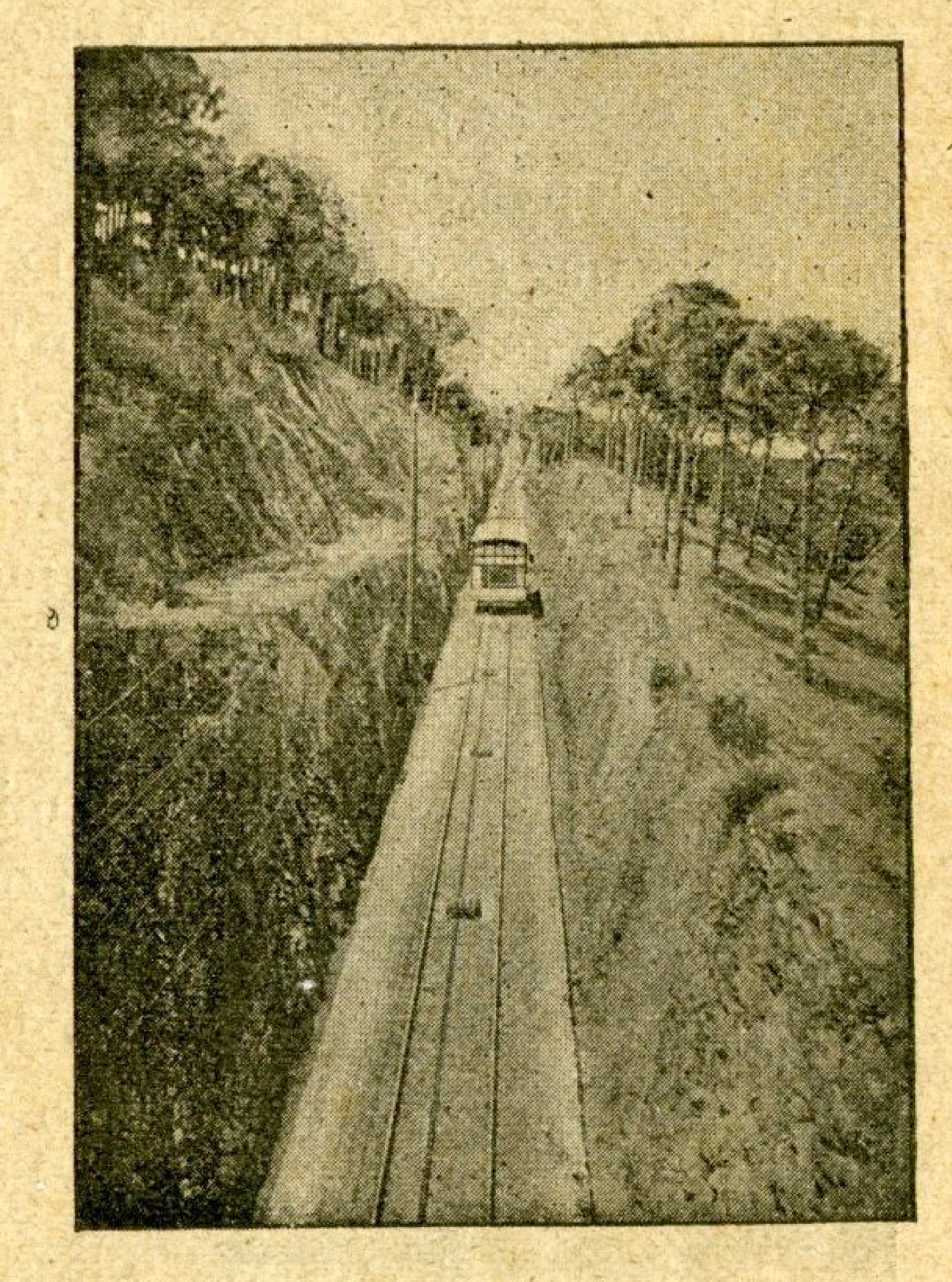


Estación inferior del Funicular. — Vista panorámica

Fot. Samsot y Missé H.nos

que el funicular avanza en su camino, elevándose cada vez más. A la izquierda de la vía, varias tablillas indican las sucesivas altitudes que se van alcanzando. En un montículo, á la izquierda, queda el soberbio Observatorio Astronómico, levantado por la Real Academia de Ciencias de Barcelona, con fondos donados por D. Camilo Fabra, Mar-

qués de Alella. El proyecto del edificio es del arquitecto y académico D. José Domenech. Momentos después, el funicular llega al *Apeadero,* deteniéndose en él, si algún viajero lo ha solicitado así en la estación de partida. Este apeadero lo utilizan los viajeros que van al Observatorio, á Vallvidrera, á Vista Rica, á La Rabassada y San Cugat del Vallés, etc.



Vista parcial de la línea

Fot. Samsot y Missé H.nos

Al llegar á la estación superior, el espectáculo que se divisa es grandioso. El viajero debe contemplarlo en todas las direcciones, ascendiendo hasta la misma cúspide (532 metros sobre el nivel del mar), y desde allí verá Montserrat, el Monseny, los Pirineos, un panorama siempre variado en sus matices y grandioso en sus proporciones. Barcelona, tendida á sus pies, y el mar delante á lo lejos, forman un conjunto que no ofrece ninguna otra atalaya de Europa. De noche, Barcelona iluminada constituye un espectáculo incomparable. Junto á la cúspide se alza la grandiosa torre depósito propiedad de la Sociedad General de Aguas de Barcelona.

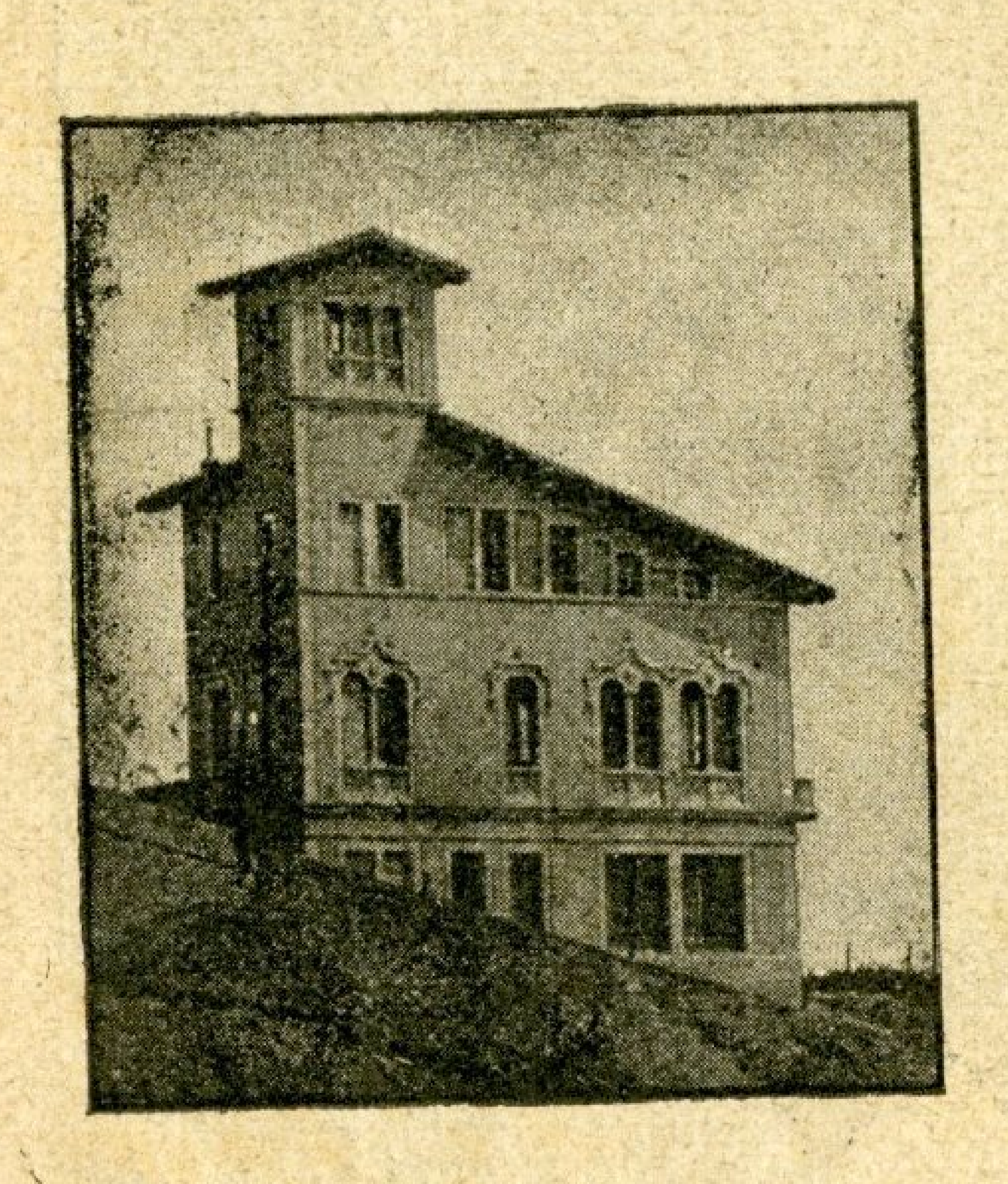
En la cúspide misma se construye un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que coronará la obra del Tibidabo.

No deje el viajero de asomarse á todas las terrazas, visi-

tando la preciosa instalación de Tiro Flobert, el Gran Restaurant con su hermoso salón árabe, la Estación de palomas mensajeras, la Exposición de fotografías, etc., etc.

Un *folleto descriptivo*, en venta en las Estaciones, completa los datos precedentes, y puede servir de guía al viajero, pues en él están consignadas las numerosas poblaciones que esmaltan el panorama, así como la altitud de las diversas montañas que se divisan desde la cumbre del Tibidabo.

☞ También se halla de venta, en las Estaciones, una preciosa lámina en colores, elegantemente encuadernada, que contiene todo el panorama del Tibidabo, de modo que con la lámina á la vista, el viajero puede hacerse cargo de todos los puntos á que su mirada puede extenderse.

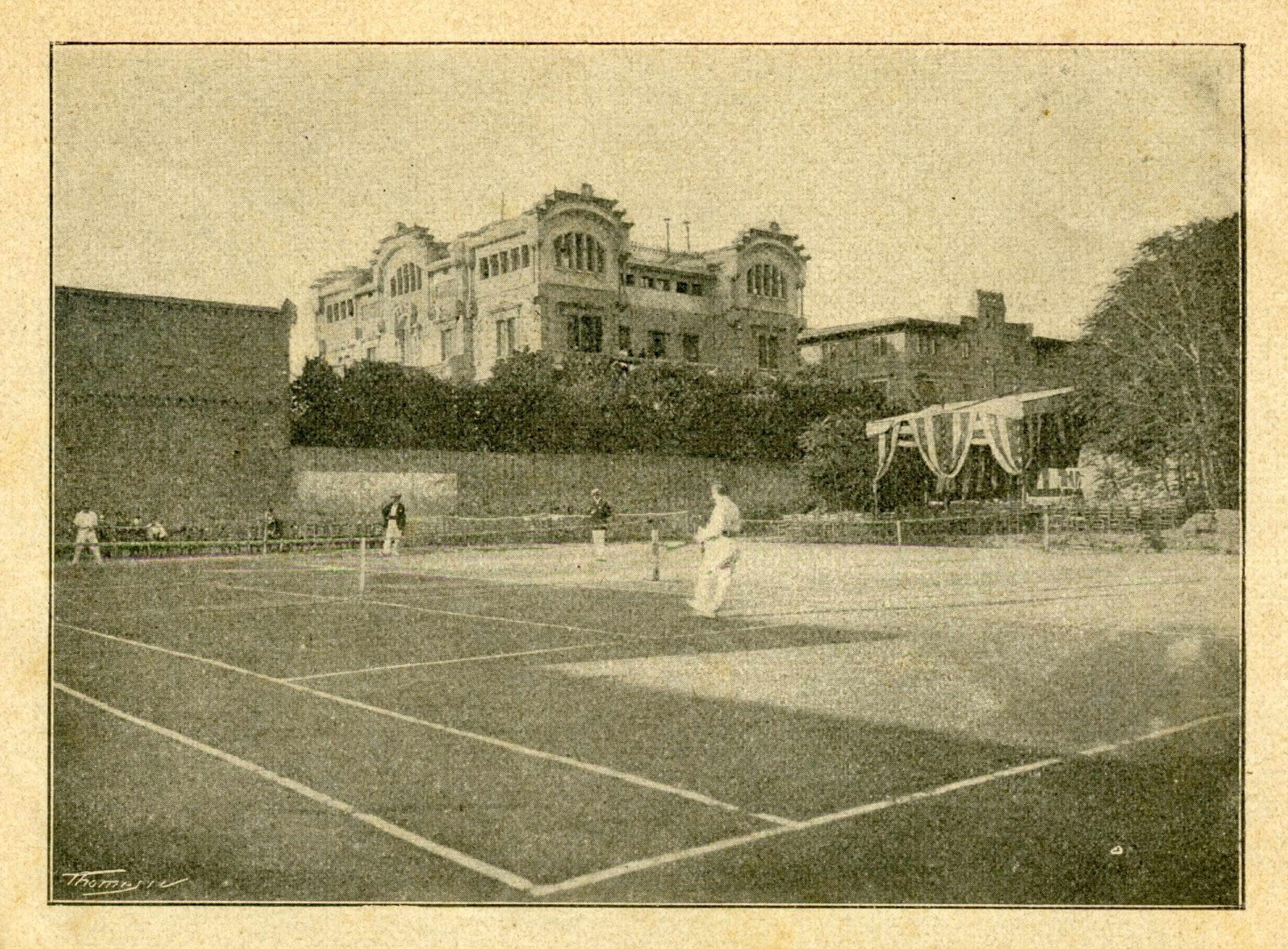


Estación del Apeadero

Fot. Samsot y Missé H.nos

Los carruajes del ferrocarril funicular tienen compartimientos de clase general y de clase de lujo. Éstos poseen asientos para diez viajeros cada uno. Los de clase general tienen asientos para una parte de los viajeros, debiendo permanecer en pie los restantes, según se verifica en las líneas análogas extranjeras.

En la sala de la Estación superior hay una hermosa colección de postales, fotografías, bastones de monte, abanicos, objetos de bisutería, etc., que se expenden á los viajeros como recuerdo de su excursión al Tibidabo. Para facilitar la ascensión al Tibidabo, en la Estación inferior se expenden cuadernos de abonos de 100, 50 ó 25 pasajes, con arreglo á una tarifa inserta en la 2.ª página de cubiertas de esta publicación.



Campo de juego del Club Inglés de Barcelona



D. Leoncio Soler y March

Fot. Audouard

LA CONFESIÓN DE VICENTE

La antigua iglesia de San Medardo es una parroquia muy pobre, á la que suele acudir muy poca gente los domingos, y casi nadie el resto de la semana.

Así es que el padre Faber está seguro de no oir en su confesionario más que las manifestaciones, nada interesantes, de tres ó cuatro beatas vulgares. Pero como es hombre de conciencia, acude constantemente al templo, deseoso de cumplir al pie de la letra con sus deberes.

* * *

Una tarde del pasado invierno, el padre Faber, luchando contra una borrasca y con su paraguas abierto, recorría penosamente la calle Monffetard, para ir á la parroquia, y casi seguro de molestarse en vano, echaba de menos la chimenea que acababa de abandonar en su casita de la calle Lhomond, y un libro en folio, sobre el cual había dejado sus gafas.

El bueno del cura llegó á la iglesia, tomó agua bendita al entrar, se persignó, se inclinó al pasar por el altar mayor y se dirigió á su confesionario, donde le esperaba un penitente.

* * *

¡Era un hombre! Cosa rara y excepcional en San Medardo.

Instalado el padre en su sitial, descorrió la cortinilla verde que cerraba la ventanilla.

— Señor cura... — balbuceó una voz ruda que se esforzaba en hablar bajo.

— Diga usted el *Confiteor* y llámeme usted padre.

— Pues bien, padre, dispénseme usted si no hablo como fuera debido, porque no me he confesado desde hace veinticinco años, es decir, desde que salí de mi país. Pero lo que hoy llevo sobre mi conciencia es demasiado pesado para mí y necesito que usted me escuche, padre... ¡He dado muerte á un hombre!

El cura se estremeció en su asiento y exclamó:

— ¡Un asesinato!...

Y luego, en medio de su sorpresa, no ocurriéndosele más que palabras maquinales, añadió:

— Confiésese usted, hijo mío; la misericordia de Dios es infinita.

— Escuche usted toda la historia — dijo el penitente con un acento en el que vibraba el más profundo dolor. — Soy albañil y vine á París hace más de veinte años con un paisano, compañero mío desde la infancia, casi un hermano. Llamábase Felipe... yo me llamo Vicente...

Al llegar, entramos en casa del mismo amo... pero, por la noche, me dejaba solo para ir en busca de diversiones con sus camaradas. Felipe no tenía obligaciones de ningún género, mientras

que yo no podía gastar, porque en aquella época tenía á mi madre enferma y estaba en el caso de mantenerla con mis ahorros.

Iba yo á comer por entonces á casa de una frutera viuda, al paso que mi compañero se las campaneaba por otro lado, deseoso, sin duda, de alimentarse mejor que yo. Y, además, si he de ser franco, diré á usted, padre, que me enamoré de la hija de la frutera. ¡Pobre Catalina! No le dije ni una palabra hasta el cabo de tres años, cuando murió mi pobre madre. Pude, con tal motivo, hacer algunas economías, y no tardé mucho tiempo en declarar mi pasión á la muchacha. Catalina no me dió una contestación categórica, pero consulté con su madre, que me tenía en gran estima, y al fin se concertó la boda. Se lo conté todo á Felipe, á quien veía en el trabajo, y quise que conociera á mi prometida.

Felipe era un hombre agraciado, alegre y en extremo amable; es decir, lo contrario de yo... y el infeliz, sin poner nada de su parte, tuvo la fortuna de volver loca á Catalina. La chica se portó muy bien conmigo y me lo confesó todo. No me olvidaré nunca de aquella escena. Era el día de Santa Catalina, y con tal motivo le compré una cruz de oro para obsequiarla. Estábamos solos en la trastienda y acababa de servirme la sopa, cuando saqué el estuche y le enseñé la alhaja.

Entonces Catalina se echó á llorar, y me dijo:

— Perdóname, Vicente, y guarda eso para regalárselo á la mujer con quien te cases... Yo no puedo ser tu esposa... porque amo á otro... amo á Felipe.

* * *

¿Qué podía yo hacer en tal situación, ya que les quería á entrambos, sino casarlos? Y como Felipe no tenía ni un céntimo, le di mis economías para que amueblara su casa.

Contrajeron matrimonio, y todo, en un principio, fué á pedir de boca, y tuvieron un hijo, del que fuí padrino, y al que puse por nombre Camilo, en recuerdo de mi madre.

Poco después de su nacimiento, Felipe comenzó á torcerse.

No había nacido para el matrimonio y le gustaban demasiado las francachelas con sus amigos.

No había transcurrido año y medio, cuando Felipe se jugaba el jornal, faltaba de casa noches enteras y maltrataba á Catalina.

Traté de corregirle, pero no hizo caso de mis observaciones, y un día hasta tuvo la audacia de decirme que yo galanteaba á su mujer, de quien había estado enamorado y con la cual no había logrado casarme, añadiéndome otras cosas que me avergüenzo de repetir. Renuncié á ver á Catalina y á mi ahijado, y en cuanto á Felipe, sólo le veía cuando teníamos trabajo en la misma casa.

Pasaron los años y Felipe seguía de mal en peor; pero Catalina, á la que secundaba yo en secreto, logró educar é instruir á su hijo, que hoy tiene veinte años y gana un buen sueldo como dibujante en casa de un arquitecto.

Aunque el hogar se hallase entristecido con la presencia de Felipe, casi siempre borracho, las cosas habían mejorado, porque

Camilo es excelente para con su madre. Y desde hace un año, cuando encontraba á Catalina, muy desmejorada y flaca, del brazo de su hijo, vestido de levita, se me ensanchaba el corazón.

Pero anoche, al salir de casa, encontré á Camilo — que no se avergüenza de mi manchada blusa, — el cual me dijo:

— Ayer fuí sorteado en quinta y me tocó el número 10; número que me obligará á separarme de mi madre por cinco años. ¡La infeliz no podrá sobrevivir á la desgracia que me aflige!

Pasé una noche horrible al pensar en los veinte años de afanes de aquella mujer, destruídos, en un minuto, por la brutalidad de la suerte. Así es que acudí de muy mal humor al trabajo, dirigiéndome á la calle de Arago, donde construíamos una casa que llegaba ya al cuarto piso. Subí al andamio, y con gran sorpresa mía, me encontré allí á Felipe, el cual había ido á trabajar aquel día por capricho, para tener con qué beber.

* * *

Hacía tiempo que no le había visto y le encontré muy cambiado.

— Con que Camilo — le dije — ¿ha sacado un mal número?

— ¿Y qué? — me contestó con voz aguardentosa y mirándome desdeñosamente. — ¿También vas á darme un mal rato en eso, como Catalina y Camilo? Si yo no existiese, no tendría que ir al servicio... pero ahora que vaya á servir á la patria, como los demás.

En aquel momento dieron las once y los compañeros empezaban á bajar en busca del almuerzo.

Felipe y yo nos quedamos atrás, pero al llegar á una escalera me volvió á mirar con desprecio, y me dijo:

— ¡Ya ves si sé andar todavía por las alturas! ¡Ya ves que Camilo está todavía muy lejos de ser hijo de viuda!...

Entonces se me agolpó la sangre al cerebro; cogí con mis do- janos los montantes de la escalera, y haciendo un supremo esfuerzo, precipité á aquel hombre en el vacío.

Cayó muerto, y todo el mundo supuso que había perecido víctima de un accidente desgraciado.

¡Pero Camilo es ya hijo de viuda y no se alejará del lado de su madre!

Esto es todo cuanto tenía que confesar, señor cura, en descargo de mi conciencia. Estoy arrepentido y pido perdón á Dios. En cuanto á la penitencia... tome usted, padre, la cruz de oro que traté de regalar á Catalina y que se negó á aceptar al decirme que estaba enamorada de Felipe. Véndala usted y consagre el dinero á los pobres.

* * *

El padre Faber ¿absolvió á Vicente?...

Lo indudable es que el sacerdote no ha vendido la cruz de oro que de su peculio particular echó su importe en el cepillo de los pobres de un asilo, y que ha colgado la alhaja, como una ofrenda, en la capilla de la Virgen, á donde va con frecuencia á rezar por el alma del pobre albañil muerto.

FRANCISCO COPPÉE



Aspecto del Restaurant Tibidabo en el acto del banquete ofrecido por la Cámara de Comercio de Barcelona
á los delegados de las demás Cámaras que concurrieron á la Asamblea celebrada últimamente

ARTISTAS CÉLEBRES



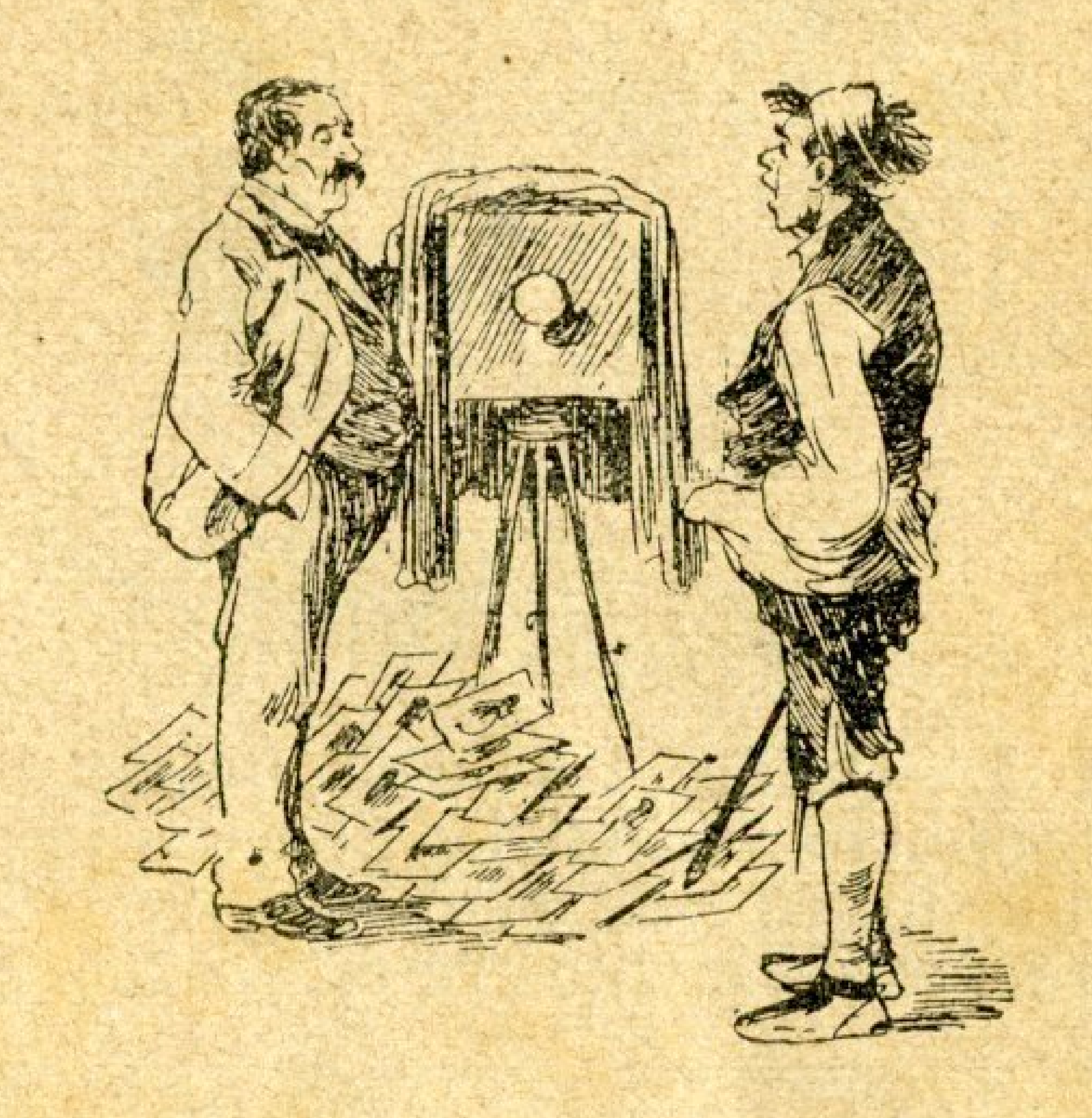
El tenor Francisco Marconi

SUCEDIDO BATURRO

por Gascón



1.—¡Rediez! Pues aquí hay negocio. Vo á ver si lo aprovecho.



2.—Le doy á usted la máquina y demás artefactos, así como todas las fotografías, por mil pesetas.

—Güeno, voy á traile á usted los dineros.



3.—Me paice que con esto haré negocio. Y poca sorpresa voy á dales en cuanto llegue al pueblo. Sobre tóo al tío Roque.



4.—Ya podís dicir por tóo el pueblo que se retrata aquí á todas horas. Aunque esté nublau.

—¿Y en tan pocos días has aprendido?

—¡Melón! Si lo hace la máquina sola.



5.—Quieto, tío Lucas, que le tiemblan á usted las piernas... Güeno, ya está. Mañana golveréis todos por los retratos.



6.—Venimos po los retratos.
—Aguardar que vuelque la talega. Agora escoger cada uno el que más us parezca.

ECLIPSE TOTAL DE SOL

Interés excepcional reviste para todos el eclipse que, según los cálculos astronómicos, ha de verificarse el 30 de Agosto de 1905, y por ser España la región de la tierra desde donde mejor se podía observar, plácemes merece el estudio de vulgarización científica por el que se pone al corriente cualquier persona, sin necesidad de haber hecho estudio alguno de la geografía astronómica, de la grandeza de este fenómeno, causas que lo motivan, manera de observarlo, descripción de los aparatos usados, dirección del fenómeno, posición y representación gráfica de los cuerpos celestes en aquel momento, y en una palabra, la exposición clara y sencilla de cuantos trabajos sobre este punto ha hecho la ciencia y las provechosas enseñanzas que espera obtener; todo lo cual constituye uno de los muchos trabajos de verdadera ilustración científica que contiene en sus 500 páginas el libro de los seis reales, el que da por este precio, no solamente

un caudal inapreciable de conocimientos, sino que procura beneficios, tales como el de regalar á todos sus compradores una póliza gratuita de 1.000 pesetas contra cualquier accidente desgraciado que pueda ocurrirles en un tranvía ó cualquier otro medio de locomoción. Este libro no es otro que el *Almanaque Bailly-Baillière* ó *Pequeña Enciclopedia de la Vida Práctica* para 1905, que acaba de hacer su aparición anual en todas las librerías.

En el año actual el *Almanaque* se presenta más nutrido en todas sus secciones, á las que ilustran más de 1.100 figuras y gran número de mapas. En él se pasa revista á cuanto de notable ha habido, tanto en España como en el extranjero, ya en el mundo científico, ya en el industrial, el fabril, el económico ó el cronológico, etc. Infinitos son los artículos curiosos que contiene sobre derecho, agricultura, ciencias vulgarizadas, música, bellas artes, juegos, *sports*, modas, labores de señoras, etc., etc., mereciendo citarse, por la agradable sensación que proporciona, uno sobre la lluvia, en el que se presenta el espectáculo delicioso de la Naturaleza tras una lluvia bienhechora y el trágico de una inundación cuando los ríos y torrentes, desbordados por la tempestad, arrasan una región. Curiosos son á su vez otros trabajos, en que se analizan el aire y los gérmenes de la vida, y otro sobre la región del hielo, correspondientes al estudio que del universo hace el *Almanaque*, é instructivos otros, en que se da á conocer la manera de redactar los escritos administrativos y de saber dónde deben ponerse los signos de puntuación.

Como sería ardua tarea describir cuanto contiene este *Almanaque*, nos limitamos á lo indicado, recomendando su adquisición á nuestros lectores, quienes, además de encontrar recompensados con creces los seis reales que cuesta, nos agradecerán el consejo.

La comida de moda

He aquí una cuestión que interesa á toda señora y que pone de manifiesto la delicadeza en el gusto, tanto de la dueña de la casa como de la persona á cuyo cargo está una cocina. Conocer las comidas más elegantes, la manera de condimentarlas y la forma de servirlas, haciendo un menú agradable, es lo más sencillo consultando la *Agenda Culinaria* para 1905 que acaba de publicar la casa editorial de Bailly-Baillière é Hijos.

En ella encontrará recetas de cuantas comidas y combinaciones quiera hacer con un manjar; encontrará asimismo resuelto el problema del guiso diario en forma variada y con economía; conocerá la manera de servir un banquete, y además podrá llevar el detalle del gasto diario, anotando lo que entrega ó recibe y lo gastado en la *Agenda* en blanco para anotaciones.

Precio: 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias. De venta en todas las librerías y en la de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, Madrid.

AVISO

Al público en general, y en particular á todas aquellas personas que habían expresado á los editores Sres. Bailly-Baillière é Hijos sus deseos de un buen libro de memorias, les advertimos que por el reducido precio de 2'50 pesetas, y con el título de *Memorandum de la Cuenta Diaria* para 1905, han puesto éstos á la venta un precioso volumen, elegantemente encuadernado en tela, el que contiene calendario, santoral por orden alfabético con la fecha que celebran su fiesta, secciones para anotar el presupuesto individual, para visitas, recepciones, señas útiles y cuantos datos son precisos para el buen orden de la vida.

Al propio tiempo se recuerda á todo el que desee llevar una contabilidad eficaz y sencilla de sus asuntos, que se provea de una *Agenda de Bufete* para 1905, que contiene datos muy útiles sobre letras, pagarés, recibos, tarifas de consumos, cédulas, etcétera, y en una palabra, debe usarse la *Agenda de Bufete* de Bailly-Baillière é Hijos, porque es el verdadero auxiliar de todo escritorio y porque su reducido coste la coloca al alcance de todos.

Precio: de 1 á 5 pesetas en todas las librerías.



ADMINISTRACIÓN: PUERTA DEL ANGEL, 15 Y 17 PRAL. BARCELONA

Revista semanal — Edición española de LE PETIT ECHO DE LA MODE de París

Suscripción. 7'50 ptas. al año. — Número suelto, 15 cénts.

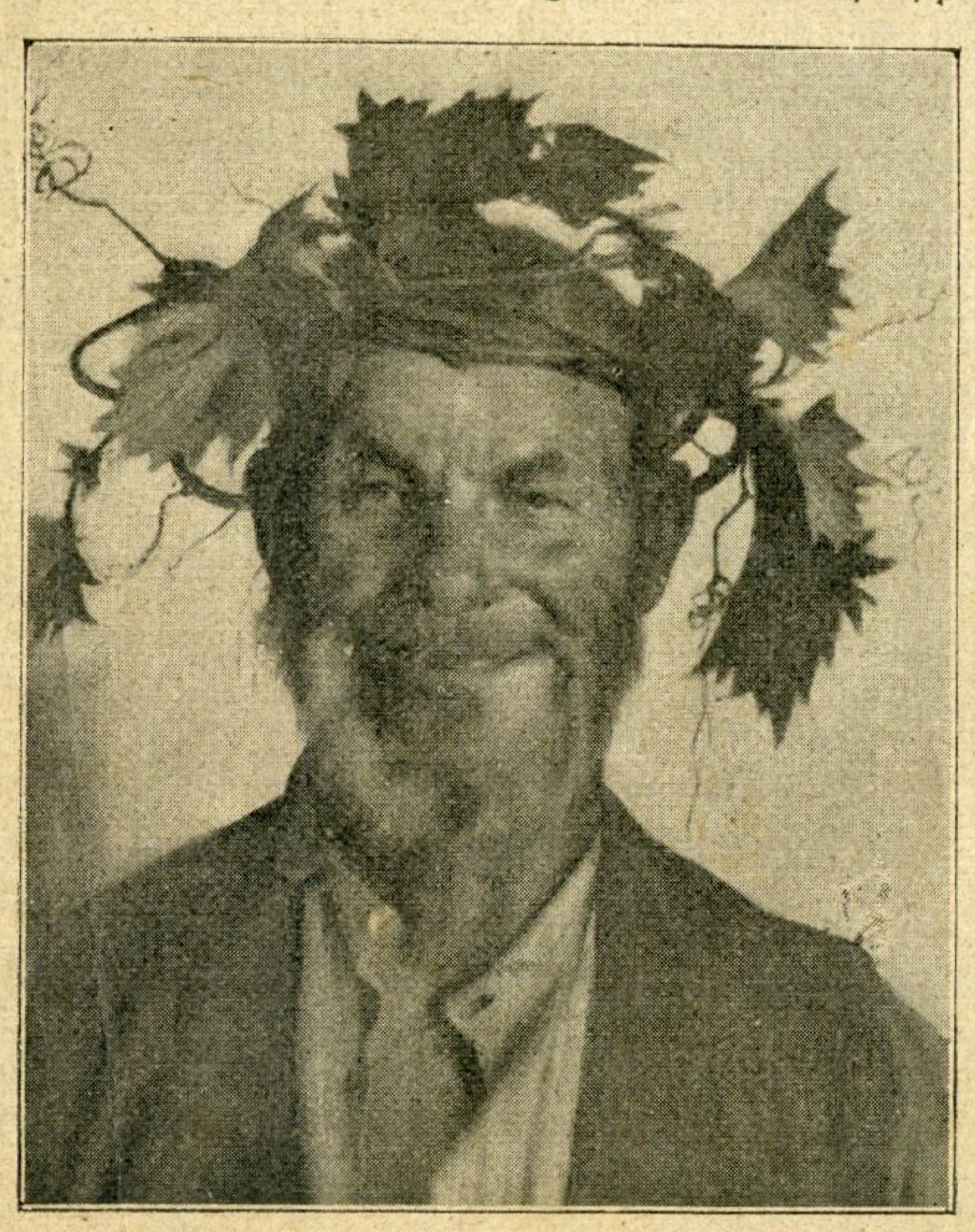
Traje de Invierno, para calle

El Eco de la Moda regala en todos los números un patrón cortado tamaño natural, de una prenda de vestir, última novedad.


ALMANAQUE
BAILLY BAILLIERE
1905
Pequeña Enciclopedia popular de la Vida Practica
Un tomo de 500 pags., más de 1000 figuras y mapas en colores
Es ameno é instructivo
CONVIENE A TODO EL MUNDO
INTERESA Á TODO EL MUNDO
PUEDE SER LEIDO POR TODO EL MUNDO
REGALOS
sorteados entre los compradores.
Participación gratis al billete de la Lotería de Navidad n.º 14.234
PRECIO En rustica 1'50
En cartón 2 Pesetas
En piel 3 Pesetas

ALBUM SALÓN

Administración: Rambla de Cataluña, 125. - Barcelona
REVISTA QUINCENAL IBERO - AMERICANA DE LITERATURA Y ARTE
Primera Ilustración Española en colores
SE VENDE Á UNA PESETA EL NÚMERO



UN DISCÍPULO DE BACO. — Cuadro de Luis Graner

¡ATENCION!

Estamos al tanto de lo que á usted le conviene.

Usted necesita recordar el santo de un buen amigo ó amiga; necesita también anotar los días de recepción en casa de sus amistades; muy interesante le es llevar su presupuesto individual, conocer al detalle la ropa que da á la lavandera ó á la planchadora, tener una clara anotación de lo que gana y tiene que pagar, conocer las tarifas de correos, teléfonos y telégrafos, las horas de salida de los trenes, etc. Pues para hacer todo esto con sencillez y minuciosidad no tiene usted otro recurso que comprar el

Memorándum de la Cuenta diaria

Precioso libro de apuntaciones, para 1905, que, á instancias de multitud de clientes, ha empezado á publicar la Casa Bailly-Baillière é Hijos, y que se vende en todas las librerías, bazares y tiendas de objetos de escritorio al

Precio de 2,50 pesetas

elegantemente encuadernada en tela á la inglesa.



anunciadores del ferrocarril Funicular. Gran lámina en colores. Precio, 1 peseta.



Redacció y Administració: Mallorca, 287. - Barcelona

Se publica cada diumenge. Preu de suscripció: Un any, pessetas 30.
Sis mesos, pessetas 15'50. — Tres mesos, pessetas 8.

ESTUDI.—Escultura de Joseph Reynés

HOJAS DE PARRA

Pa esaceme d'animales
vendí un potro que tenía;
me casé, y ahura m'encuentro
que es mi esposa una borrica.

—

El padre cura Guillermo
está enfermo, y asegura
que ya no pué tener cura
porque s'halla muy enfermo.

—

Desde que tengo mujer
que en casa no falta na;
cuando no hay juerga, hay palizas,
y cuando no, gofetás.

—

Un día ebajo las uvas
de la parrica que tienes,
fuí á cantar, salió tu padre
y me ijo: —¡Eh!... aun están verdes.

T. J. Pissarra

Imp. Elzeviriana, Rambla de Cataluña, 14 — Barcelona



Imprenta Elzeviriana Rambla Cataluña, 14. — Barcelona